

## 13. EL VIDRIO EN ÉPOCA BIZANTINA

### 13.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES

A diferencia de la cerámica, son escasos los trabajos consagrados al estudio del vidrio durante este período. En efecto, la publicación de los resultados de las excavaciones, a menudo suele pasar por alto el análisis de este material. Sin duda, un número más limitado de piezas, su estado de conservación, o el hecho de que remitan a una cronología amplia, son algunas de las razones que lo explican.

Con todo, para nuestra fase, y en conjunto para toda la etapa tardoantigua, el vidrio sigue presentando una gran importancia, siendo necesario prestarle una mayor atención. En este sentido, la investigación está caminando en esta dirección en fechas recientes, especialmente en el exterior, donde cabe destacar la existencia de grupos entregados a este estudio, como la *Association Française pour l'Archéologie du Verre*; la celebración de congresos dedicados a esta materia, como el *Congrès de l'Association Internationale pour l'Histoire du verre*; la publicación de monografías centradas en el período, o el estudio del vidrio dentro de las excavaciones realizadas en Cartago, Marsella, *Crypta Balbi* o el *Castrum* de San Antonino di Perti. También en España los vidrios tardíos están mereciendo una mayor atención de un tiempo a esta parte, ya en estudios regionales o locales, que se ocupan genéricamente de todo el vidrio de época romana, o únicamente de los tardíos, bien en estudios ligados a yacimientos concretos, bien en otros encaminados a establecer tipologías generales. Del mismo modo, también recientemente se están celebrando reuniones que insisten en la importancia de este material<sup>1</sup>.

---

1 Entre las monografías, debemos destacar VV.AA., 1995a. Para los yacimientos mencionados, *vid.* por orden de cita, TATTON-BROWN, 1984, p. 194-212; e *Idem*, 1994, p. 282-290; FOY, 1998, p. 372-375; SAGUI, 2001b, p. 310-311; y FALCETTI, 2001a, p. 403-454. Entre los estudios españoles, cubriendo la zona que nos interesa, podemos destacar los dedicados a la provincia alicantina (SÁNCHEZ DE PRADO, 1984, p. 79-100), *Ilici* (SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 213-222), o Cartagena (SÁNCHEZ DE PRADO, 1999, p. 125-136), donde se da cabida a materiales de nuestra etapa. Fuera del Mediodía, en cualquier caso, también encontramos estudios recientes para Puig Rom (NOLLA, 1998, p. 237-249); o *Iluro* (PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 499-541). En el mismo sentido, cabe mencionar propuestas de sistematización como la de GAMO PARRAS, 1995, p. 301-317; o congresos como las *I Jornades Hispàniques d'Història del Vidre (Sitges, 2000)*, Barcelona, 2001.

Comoquiera que sea, lo cierto es que si el conocimiento de la presencia bizantina en el marco hispano se ha visto beneficiada por la difusión de los resultados de las excavaciones efectuadas en *Septem, Iulia Traducta, Malaca* o *Pollentia*, apenas conocemos de éstas más que sus depósitos cerámicos, no siéndonos referidos, en cambio, los materiales vítreos. Ello determina que nuestra caracterización del repertorio vítreo de *Spania* deba basarse en dos contextos cartageneros, los del barrio y la necrópolis de época bizantina. En cualquier caso, completaremos tal panorama analizando las evidencias del entorno, como es el caso de los yacimientos de *Ilici, Begastri* o Tolmo de Minateda, o también acudiendo a otros contextos protobizantinos mediterráneos como *Crypta Balbi*<sup>2</sup>.

De esta forma, pretendemos analizar especialmente los vidrios presentes en contextos domésticos, y algo menos, los propios de contextos funerarios, lo que permite abarcar un amplio abanico de formas, por más que otras, por el momento, se encuentran ausentes<sup>3</sup>.

Genéricamente, parece claro que, a diferencia de momentos precedentes, no encontramos ahora grandes producciones suntuarias como los vidrios dorados, incisos, tallados, etc. Así, núcleos que aún durante los siglos IV-V siguen importando piezas desde los grandes talleres vidrieros de Colonia e Italia, del tipo de los vasos con cabujones o la pátera tallada de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus*<sup>4</sup>, en época bizantina dejarán de hacerlo. Con ello, para este momento apenas se documenta alguna pieza destacada, que se sale del repertorio habitual, caso del cuerno para beber hallado en Cartagena.

Para nuestra etapa de estudio, la producción de vidrio se adecua a un nuevo mercado, mucho más limitado en su extensión, pero igualmente menos exigente en su demanda. Consecuencia de ello es una limitación del repertorio tipológico, apreciable ya desde el siglo V, en el que, dominando la funcionalidad y el utilitarismo, las formas abiertas se reducen a poco más que vasos, copas y platos, en tanto que las formas cerradas, a jarras, botellas y ampollas. Precisamente, el conservadurismo es una de las razones que dificulta la individualización del material de esta etapa<sup>5</sup>. De la misma forma, también se reducen las concesiones a lo ornamental, razón por la que podemos hablar de una práctica estandarización de la coloración, ahora mayoritariamente verde, así como de una limitación en el uso de los recursos decorativos, que no va más allá de la aplicación de hilos en caliente.

Conviene insistir en la coloración, en tanto éste es uno de los criterios que permite la clasificación cronológica. Así, se suele diferenciar por orden cronológico, el vidrio monocromo opaco, el monocromo traslúcido, el incoloro, el vidrio natural azul/verdoso, propio del Alto Imperio, y el vidrio natural verde, de tonalidades diversas, propio de la Antigüedad

---

2 Para este apartado seguimos la estructura ya presentada en nuestra tesis de licenciatura, ya que el grueso del material estudiado es el mismo. A éste, hemos intentado añadir nuevas piezas, especialmente no tanto ya de contextos bizantinos hispanos, pues, por cuanto ya hemos dicho éstas apenas se conocen, como sí de otros lugares, que permitan caracterizar, por contraste, la posible singularidad del comportamiento vítreo del área imperial.

3 Es el caso así de ollas y ampollas, formas que sí se documentan en el contexto bizantino de *Crypta Balbi*, la primera en muy escaso número, y la segunda, cuya función parece ser la de contener reliquias, agua bendita o también óleos, a veces vendidas como especie de souvenirs para peregrinos, con mayor abundancia (SAGUI, 2001, p. 312 y 317). Tampoco encontramos ponderales vítreos, igualmente dados en el mencionado yacimiento romano (SAGUI, 2001, p. 318). Acerca de éstos, *vid.* FULGHUM y HEINTZ, 1998, p. 105-120.

4 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 221-222.

5 Lo señala así a propósito de *Ilici*, SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 218.

Tardía<sup>6</sup>. Para este último hay que discriminar, igualmente, entre el verde-ámbar característico de finales del siglo IV/inicios del siglo V, el verde oliváceo de los primeros decenios del siglo V, el denominado «*vèrre d'eau*» de gran fragilidad, propio de finales del V e inicios del VI, y por último, el verde oscuro o marrón difundido a partir de mediados del siglo VI, en una nueva pasta de vidrio más resistente, que desmiente la mala calidad que se supone a las producciones tardorromanas<sup>7</sup>.

Distinta es la composición para estos vidrios, de tal forma que, mientras para los tonos azulados se requiere distinta cantidad de cobre, en función de la intensidad deseada; para el verde oscuro, se utiliza el óxido de hierro<sup>8</sup>. En este sentido, para la última pasta característica a partir de mediados del siglo VI, de color verde marronáceo y composición similar a la del vidrio verde oliva del siglo V, pero menos rica en hierro y titanio, se ha sugerido que, posiblemente, al igual que esa previa, podría ser distribuida a los distintos talleres a partir de un único foco productivo<sup>9</sup>.

Por otra parte, la decoración aplicada de hilos tampoco parece estar muy extendida en contextos bizantinos como el de Cartagena, razón por la que podríamos hablar de una mayor sobriedad respecto al territorio visigodo, donde, como vemos con los ejemplares de Casa Herrera, existen otras modalidades decorativas del tipo de las puntas de diamante<sup>10</sup>. En efecto, para el caso al menos del contexto cartagenero, no se documentan toda la otra serie de recursos decorativos que, frecuentemente, caracterizan a los vidrios, sea el caso de la decoración de la superficie externa, bien en frío, mediante la talla, o bien en caliente, con la aplicación de cabujones o depresiones en la superficie.

Por lo que se refiere a los aspectos de fabricación, domina la técnica del vidrio soplado. Así, en muchas piezas, especialmente en los cuencos o platos, quedan huellas en la parte inferior, de la unión de la pella de pasta con la barra de soplado, a modo de pequeño botón o remate más o menos informe<sup>11</sup>. También la técnica sirve para la clasificación cronológica. De este modo, los vidrios más tempranos, en vez de con ésta, eran realizados mediante la técnica del prensado a molde, en tanto cuando son fruto del soplado, éste también puede ser con molde, o bien libre<sup>12</sup>. Por lo que se refiere a estos aspectos técnicos, estas piezas suelen contar con bastantes poros, o se encuentran desviadas del eje de simetría, todo lo que muestra una ejecución más sumaria.

Por lo demás, el vidrio cuenta ahora con una buena difusión, incluso en los contextos menos favorecidos o emplazados en el medio rural. Así, por mencionar ejemplos hispanos, encontramos amplios repertorios vítreos en yacimientos rurales como Vilaclara (Castellfollit del Boix) o el poblado del Bovalar, donde las copas con forma de cáliz tienen una representación destacada,

---

6 PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 499-500. Acerca de esta evolución de la coloración, *vid.* también SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 218, si bien, conjuntos como el de San Antonino di Perti, castro bizantino en la Liguria, muestran que, a pesar de poder diferenciar pautas generales, el panorama no es tan homogéneo como se podría esperar (FALCETTI, 2001a, p. 408-409 y 448).

7 PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 500.

8 STIAFFINI, 1994, p. 195.

9 FOY; PICON y VICHY, 2000, p. 429. Así por ejemplo, se ha señalado que podría ocurrir con el vidrio tardío de *Iluro*, PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 500.

10 GAMO PARRAS, 1995, p. 310.

11 GAMO PARRAS, 1995, p. 311.

12 PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 500.

y en el primer caso, al menos, se acompañan de un repertorio diversificado en el que también se dan cita jarras (Isings 120), vasos (Isings 106) y cuencos (Isings 116)<sup>13</sup>.

Comoquiera que sea, aún es mucho lo que queda por avanzar en el estudio del vidrio tar-doantiguo. No en vano, en el caso de nuestro país, son mínimos los datos acerca de talleres para su producción, a diferencia de países como Italia, donde el descubrimiento de las *officinae* de Torcello y San Vicenzo al Volturno, ha permitido un considerable avance de la investigación. No obstante, la reciente excavación de un importante taller de vidrio en *Recópolis*, está llamada a cambiar también el panorama hispano<sup>14</sup>.

Al igual que hemos hecho con otros materiales, como la cerámica o el metal, cabe preguntarse acerca de la posible especificidad de la zona bizantina por cuanto se refiere al uso de la vajilla vítrea. A este respecto, la respuesta también es similar a la dada para aquellos materiales. Manteniendo la prudencia que exige el basarse en datos de tan sólo un contexto hispano, el cartagenero, pero en cualquier caso, apoyado en el estudio de otros contextos vítreos de ámbitos territoriales igualmente comprendidos en la *Renovatio Imperii* justiniana, no parece ser grande la diferencia con respecto a los contextos visigodos. De esta forma, se nos muestra reducida por cuanto se refiere al factor tipológico, con tan sólo una pieza que no se documenta en los contextos visigodos, el cuerno de vidrio, en tanto la diferencia es ya algo más abultada por cuanto se refiere a las cantidades. Así, a pesar de que, como hemos dicho, el vidrio también cuenta con buena difusión en la zona visigoda, en ésta parece dominar la impresión de que son algo escasos, y hasta cierto punto, exóticos<sup>15</sup>. Por el contrario, el contexto cartagenero evidencia el buen abastecimiento con el que tuvieron que contar las zonas imperiales, abastecimiento que, sin duda, contrasta con el de otros lugares como *Begastri* o el Tolmo de Minateda, donde la muestra es más reducida. Sin duda, pesan de nuevo los factores geográficos, de tal forma que la ubicación en la costa habría de presentarse como garante de esta buena situación, pero, con todo, parece ser que dentro de esta ubicación litoral, tan sólo centros de gran demanda como *Valentia* o *Tarraco*, serían beneficiarios, en tanto otros lugares como *Iluro*, o Puig Rom, al igual que ocurre con el patrón cerámico, habrían de contentarse con un número reducido de piezas vítreas, sólo matizada por la actividad de los talleres locales.

Como ya hemos mencionado, es problemático establecer el papel exacto de estos talleres locales. En este sentido, los restos de producción documentados en centros como *Iluro*, se asocian no ya tanto a una producción local, sino, dada la hipótesis generalmente aceptada, a la manufacturación en pequeños talleres que refunden lingotes de vidrio o reciclan vasos o *tesserae*. Hablamos, por tanto, sobre todo del abastecimiento de pasta vítrea por parte de unos centros primarios. Esta hipótesis se sustenta en el hecho de que los crisoles recuperados hasta ahora, realizados en cerámica de cocina, no habrían podido soportar la temperatura necesaria para fundir las materias primarias, sino tan sólo para refundir los citados lingotes o reciclar otros vasos o *tesserae*<sup>16</sup>. Así, a pesar de poder hablar de manufacturación local, no hay que perder de vista también la existencia de un sistema de intercambio regular y a gran escala, de tal forma

---

13 NOLLA, 1998, p. 247-248. Sobre Vilaclara, *vid.* ENRICH, ENRICH y PEDRAZA, 1993-1994, p. 99.

14 En concreto, se trata del taller que se ubica en una de las calles de acceso al complejo público de Recópolis, *vid.* OLMO ENCISO, 2003.

15 GAMO PARRAS, 1995, p. 311.

16 FOY, 1995, p. 216, citado por PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 505-506.

que, en conjuntos como el del castro bizantino de San Antonino di Perti, en concreto sus copas, proceden del norte de África<sup>17</sup>.

### 13.2. EL REPERTORIO TIPOLOGICO EN LOS CONTEXTOS DOMÉSTICOS

Contextos bizantinos como el de Cartagena muestran la existencia de un repertorio bastante limitado, en buena parte compartido por la zona visigoda (fig. 100).

Dentro de éste, la copa es el envase mejor representado, pues, en conjunto, es un efectivo fósil guía de la etapa tardoantigua. Así, para definir el tipo también se acude a la denominación de «estilo internacional», y en el caso de la literatura anglosajona, de «stemmed goblet» o «wine glass», aunque tampoco sabemos con certeza como se denominarían en su momento<sup>18</sup>. A este respecto, cabe recordar que la encontramos tanto en Oriente, especialmente en contextos de la capital, como también en las provincias occidentales, siendo en cualquier caso, una mercancía especialmente mediterránea, apenas dada en Alemania, Países Bajos o Islas Británicas<sup>19</sup>.

De su abundancia en cada uno de estos sitios, da cuenta el hecho de que en *Crypta Balbi*, representen el 50% de las formas identificadas, en tanto en el Mediodía francés, en la segunda mitad del siglo VI y durante el siglo VII, entre un 75 y un 95% del total de los vidrios aparecidos. También son igualmente numerosas en el castro visigodo de Puig Rom<sup>20</sup>.

En cuanto a su cronología, se encuentra presente en la mayoría de contextos a partir del siglo V, manteniéndose por lo menos hasta el siglo VIII, momento en el que sus características morfológicas varían.

Por lo que se refiere a los tipos dados en Cartagena, se encuentra ausente cualquier recurso decorativo, a diferencia de contextos como el de *Crypta Balbi*, donde los ejemplares con frecuencia se encuentran ornamentados mediante una decoración aplicada de hilos de vidrio, dispuestos en espirales bajo el borde<sup>21</sup>.

Su importancia en territorio hispano se pone de manifiesto tanto a través de su difusión, que llega a yacimientos rurales visigodos del tipo de Vilaclara de Castellfollit, como del elevado número de ejemplares que se registran en alguno de estos puntos, sea el caso del castro de Puig Rom, con una cronología centrada en el siglo VII y primeros decenios del siglo VIII<sup>22</sup>. Posiblemente fruto de esta cronología tardía, sea el hecho de que en este último yacimiento dominen los vástagos altos con una longitud que en ocasiones llega incluso a los 5 y 6 cm, a diferencia de los ejemplares de Cartagena, siempre de vástago corto. Igualmente, se debe a tal datación el hecho de que sólo allí se den vástagos trenzados, pertenecientes a la forma Foy 27, mientras que en la *ciuitas* bizantina únicamente se cuenta con vástagos lisos, de forma bien totalmente cilíndrica, bien troncocónica.

---

17 FALCETTI, 2001a, p. 451.

18 En este sentido, podemos traer a colación la cita de Isidoro, *Etym.*, XX,5,4, «*Cyathus, scyphus y cymbium son también nombres genéricos de copas. De las cuales las cymbia reciben su denominación por semejanza con la nave cymba...*»

19 HAYES, 1992, p. 400; y GAMO PARRAS, 1995, p. 311.

20 *Vid.* en orden de cita, SAGUÏ, 2001, p. 308; Foy y SENNEQUIER, 1989, p. 135-136, núm. 59; y NOLLA, 1998, p. 241, fig. 3,4-13.

21 SAGUÏ, 2001, p. 308-310.

22 ENRICH, ENRICH y PEDRAZA, 1993-1994, p. 99; y NOLLA, 1998, p. 237-249.

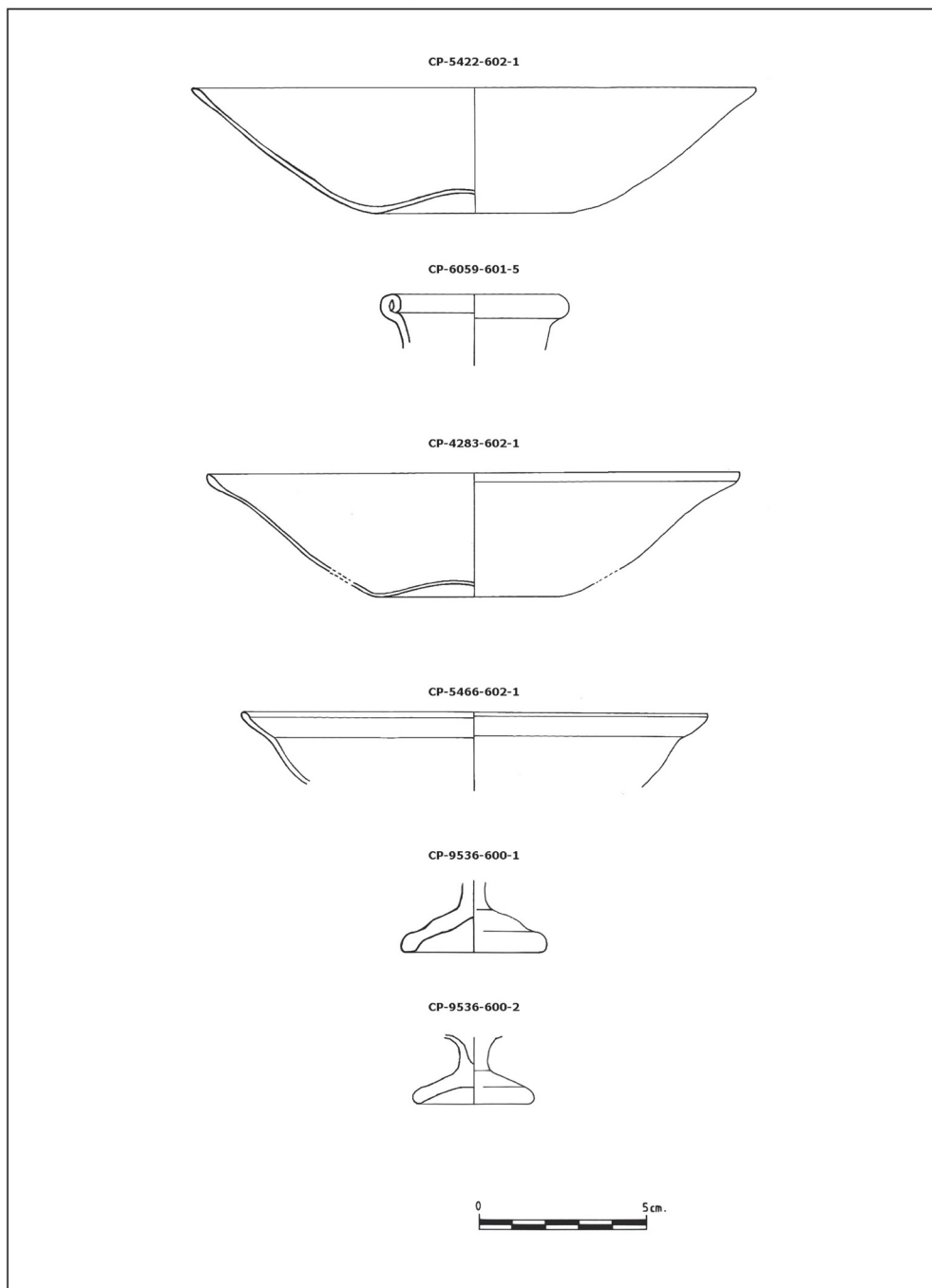


FIGURA 100: Recipientes de vidrio de uso más frecuente documentados en Carthago Spartaria (Dibujo: Soledad Pérez-Cuadrado)

A pesar de que el tipo al que pertenecen los ejemplares, el 23 de Foy / Isings 111, se puede rastrear desde finales del siglo V, es sobre todo propio de mediados del siglo VI<sup>23</sup>. Dentro de él hay que diferenciar entre las variantes A y B, correspondientes, respectivamente, a las copas de vástago hueco, y vástago relleno. Esta diferencia formal también tiene un correlato técnico, ya que mientras las primeras se realizan de una sola vez, en las otras la cazoleta se hace de forma independiente respecto al disco y el vástago. Precisamente en la aparición de este último elemento, ya desde fines del V, se encuentra la evolución del tipo respecto al previo Isings 109, muy característico de los yacimientos bajoimperiales, y configurado como un vaso alto, cuya parte inferior se pliega, obteniendo una base anular<sup>24</sup>.

Lamentablemente, para nuestras copas conservamos poco más que la parte inferior, a saber, el disco que sirve de pie, y el vástago que une con la parte superior del vaso. Así, con muy pocas excepciones, no encontramos ejemplares que conserven una parte significativa de esta última parte, y nos permitan inferir cuál sería el desarrollo de la copa, por lo que sabemos, mayoritariamente de forma troncocónica o tulipiforme, y algo menos, hemisférica. Dada esta circunstancia, el desconocimiento de estos remates nos impide profundizar algo más en el análisis, ya que precisamente la forma de la cazoleta es la que ha permitido clasificar las copas aparecidas en contextos hispanos en tres grupos, uno primero (A), de cuerpo troncocónico o hemisférico, dotadas de pie alto; uno segundo (B), de cuerpo acampanado y borde exvasado, y un último (C), documentado en sitios de presencia imperial, como la basílica de Cap des Port, en donde la anchura es mayor que la altura<sup>25</sup>.

En el caso de Cartagena, al igual que en otros yacimientos del Sureste como el Tolmo de Minateda, el tipo mejor representado es el 23 B, especialmente típico del Mediterráneo Oriental, a diferencia del 23 A, más propio de los contextos occidentales. Con todo, no faltan ejemplares del primer tipo, aunque sí parecen estar ausentes las molduras que caracterizan a los vástagos de algunas de las variantes de éste.

Si normalmente la forma del vástago es similar, siempre con un estrechamiento central, distinto es su grosor, predominantemente fino, pero en ocasiones incluso algo superior a los 1,5 cm. También se pueden señalar diferencias acerca de su remate, propiamente ya el arranque de la cazoleta de la copa. Así, son numerosos los ejemplares cartageneros que presentan dicho remate marcado mediante ligero umbo, y en menor medida, plano, no diferenciado del resto de la cazoleta.

También el mismo disco de sustentación se presta a diferenciación, y así, mientras que algunos son simplemente una pieza cóncava sin resalte alguno, en otros casos terminan en engrosado redondeado, más o menos desarrollado.

En otros lugares de la zona bizantina, como *Ilici*, los hallazgos de copas son muy reducidos para estos niveles tardíos<sup>26</sup>. En este sentido, a pesar de que se documentan en el Tolmo y en otros

---

23 FOY, 1995, p. 207-209, pl. 23. En este sentido, la cronología ha sido corregida, ya que si inicialmente se situaba en el siglo IV, ahora se eleva cuanto menos a finales de la siguiente centuria, principios de la sexta. En el caso hispano, podemos verlo en el teatro romano de Zaragoza, donde, tras un registro limitado en la primera fase, los ejemplares se multiplican en un segundo momento (PAZ PERALTA, 2003, p. 33, 45, 61-62 y 67, quien refiere sendos contextos datados c.480 y c.550).

24 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 220, destacando su aparición en *Ilici*.

25 Para la clasificación, *vid.* GAMO PARRAS, 1995, p. 309-310.

26 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 220.

muchos lugares de la zona visigoda; al menos en el entorno del Sureste, como parece indicar su presencia en yacimientos como *Begastri* o Cerro de la Almagra<sup>27</sup>, no son muy abundantes.

Otra forma propia de los contextos protobizantinos es el vaso. De característico cuerpo cilíndrico o troncocónico, presentan borde cóncavo, simplemente tallado. Se trata de un tipo de tradición tardoantigua (Isings 96, 106, 109), cuyo tratamiento del borde es bastante peculiar, tan sólo asimilable a los cuernos para beber, dada su relación con la acción de desprender la pieza de la caña de soplado<sup>28</sup>.

Una forma típica es el denominado vaso o copa de saco, caracterizado por un borde apenas engrosado, y paredes convexas, con diámetro creciente hacia la base, decoradas mediante festones<sup>29</sup>. En el caso de la zona imperial hispana, lo cierto es que sólo nos consta la aparición de este tipo en las casas del cerro de Montroy, en Villaricos (Almería), donde Siret da cuenta del fondo de un ejemplar de color azul con decoración de festones blancos, que creemos que corresponde a esta producción italiana<sup>30</sup>.

Entre el material tardío de *Ilici*, encontramos también vasos de tipo Isings 106, de módulo troncocónico rematado por borde engrosado. El tipo se documenta igualmente en el *Portus Ilicitanus*. A este respecto, se trata de un recipiente que aparece ya en el siglo III, manteniéndose en uso durante los siglos IV y V, e incluso hasta mediados del siglo VI, si bien ya residualmente. En cuanto a la forma, hay que destacar dos ejemplares del Museo Municipal ilicitano, uno elipsoide y otro troncocónico (Isings tipo 96 y 106), decorados con cabujones, motivo que se obtenía al dejar caer una serie de gotas de vidrio caliente sobre la pared del recipiente, tratando de imitar vasos de oro o plata con incrustaciones de piedras preciosas. Producidos inicialmente en Siria, desde el siglo III, se extenderán a otros lugares, alcanzando su máxima difusión entre los siglos IV y V, momento en el que son frecuentes en los yacimientos bajoimperiales, especialmente de tipo funerario. Igualmente, por cuanto se refiere a nuestro período, su circulación es amplia, no ceñida a ámbito cultural concreto, y si bien no es posible paralelizar aquella con la que registran las casi omnipresentes copas, lo cierto es que también son frecuentes en los contextos dados en nuestro período de estudio, también de la zona visigoda, como el Cerro de la Almagra, e incluso sin grandes posibilidades adquisitivas, sea el caso de enclaves rurales ubicados en el área visigoda, del tipo de Vilaclara de Castellfollit<sup>31</sup>.

Por otra parte, también encontramos toda una serie de botellas, frascos o jarras. Por ahora, hecha excepción del cuerno de vidrio, son los únicos tipos que en el contexto bizantino cartageno van asociados ocasionalmente, a una decoración de hilos aplicados.

Algunos de los ejemplares, como suele ser común en los vidrios tardíos, se encuentran desviados del eje de simetría. Presentan una variada tipología, a diferencia del resto de formas, que se muestran menos diversas. Abundan así las botellas con borde exvasado de engrosado

---

27 En el primer caso, GONZÁLEZ BLANCO y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2005, p. 257, refieren la aparición de un ejemplar Isings 111 C. En cuanto al segundo, se documentan diversos fragmentos en la necrópolis del yacimiento muleño, como recogen GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATA LLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268.

28 SAGUI, 2001, p. 310; y PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 500.

29 SAGUI, 2001b, p. 311-312.

30 SIRET, 1906, lám. XXVIII.32.

31 Vid. así, SÁNCHEZ DE PRADO, 1986, 49, 10; e *Idem*, 2004, p. 218-219. Sobre los últimos yacimientos, GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATA LLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268; y ENRICH, ENRICH y PEDRAZA, 1993-1994, p. 99.



circular y cuello cilíndrico, dadas también con profusión en otros yacimientos del período, como *Crypta Balbi*<sup>32</sup>.

En ocasiones, si bien con una morfología totalmente similar, que incluye ese exvasado y engrosamiento del borde, se trata más bien de frascos, similares al tipo 26 de Foy<sup>33</sup>.

En el mismo sentido, también se registran ampliamente las botellas de cuello troncocónico y cuerpo cilíndrico, de nuevo, con paralelos en el yacimiento romano de *Crypta Balbi*. Se trata de una forma especialmente difundida en los mercados orientales durante el período protobizantino, como dejarían ver los hallazgos de *Sardis*, en donde se recoge como tipo I<sup>34</sup>.

No faltan tampoco jarras de boca trilobulada, con cuello exvasado y borde ligeramente engrosado.

Respecto a sus fondos, abundan los umbilicados, y existen formas exóticas, como las poligonales.

A este respecto, siguiendo la pauta de múltiples yacimientos, como San Antonino di Perti, su número, y en general el de los recipientes destinados a la contención de líquidos, resulta escaso. Esto, hace sospechar, como de hecho se ha señalado para Monte Barro, que los envases para bebidas, en uso en la mesa o en la cocina, se realizarían en material diverso al vidrio, quedando éstos confinados a contener condimentos, como aceite, vinagre o salsas. No obstante, también se ha sugerido la posibilidad de que estas botellitas contuviesen bebidas preciadas, como algún vino de importación, o incluso que pudiesen utilizarse como recipientes dosificadores, para la distribución medida de bebidas<sup>35</sup>.

Son también frecuentes los platos/cuencos, mayoritariamente adscritos al tipo Isings 116. Éstos constituyen una de las principales diferencias entre los contextos vítreos hispanos y los restantes mediterráneos. Hemos de tener en cuenta que, mientras aquí, su presencia es cuantitativamente similar a la de copas o botellas, en otros contextos, como el de *Crypta Balbi*, sólo se dan en muy reducido número. De forma genérica, se trata de un tipo de recipiente escaso en la producción vítrea del período. Esto ha llevado a hablar así, de un mayor conservadurismo hispano, dado que la forma es sobre todo característica del siglo V, momento en el que ostenta una representación destacada en yacimientos como *Lucentum*, o también Vila Roma, donde suponen más de la mitad de los materiales vítreos. Ya con una cronología similar a la del contexto cartagenero, en cuya zona, insistimos, aparece desde la etapa anterior, hay que destacar la importancia de platos/cuencos en el Tolmo de Minateda, *Begastri*, o también Recópolis y Vilaclara de Castellfollit<sup>36</sup>.

En general, siempre se trata de cuencos exvasados de borde engrosado o ligeramente reentrante, siendo menos documentados, los cuencos de perfil en S. Aunque ocasionalmente pueden presentarse decorados, como ocurre con un fondo procedente del cerro cartagenero del Molinete, ornamentado con una roseta central de hilos de vidrio<sup>37</sup>; en el caso del teatro de la ciudad sólo hemos documentado ejemplares lisos.

32 SAGUÌ, 2001a, p. 312, n° 3.350.

33 FOY, 1995, pl. 16.199.

34 Respectivamente, SAGUÌ, 2001b, p. 314, n° 3. 360-369; y VON SALDERN, 1980, n° 476-478

35 FALCETTI, 2001a, p. 407.

36 Vid. en orden de cita, Saguì, 2001, p. 314; GAMO PARRAS, 1998, p. 224-225; MORALES ILLÁN, 1984, p. 119-127; FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2002, p. 422-428; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATA LLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268; y ENRICH, ENRICH y PEDRAZA, 1993-1994, p. 99.

37 SÁNCHEZ DE PRADO, 1999, p. 129, fig. 2.9, señalando un marco cronológico comprendido entre finales del siglo V y primera mitad del siglo VI.

En *Ilici*, también se documenta, en este caso con un fragmento de fondo decorado con hilos blancos fundidos en su superficie, técnica decorativa que tendrá su máxima expansión entre el 490-540, siendo muy frecuente en la decoración de estos platos o cuencos bajos, que suelen presentar varios hilos bajo el borde así como motivos plumeados en los fondos<sup>38</sup>

Entre las variantes que se alejan de este tipo canónico, debemos mencionar aquellos en los que el engrosamiento es más pronunciado, conformando una especie de banda externa, así como también aquellos otros en los que una carena, da paso a un borde bastante más exvasado que el resto del cuerpo.

A un momento anterior, por lo demás, parece responder la pátera tipo Isings 118, procedente del *Portus Ilicitanus* (fig. 32). Decorada con la técnica del esmerilado, presenta en el centro un crismón inscrito en doble círculo, rodeado de esferas que surgen de los ángulos de la cruz, teniendo a su alrededor bandas con motivos ovales y círculos, así como otra con reticulado. Bajo el borde, ostenta una banda de círculos ovalados. Técnicamente se ha realizado con pequeñas incisiones y una ligera abrasión que proporciona cierto efecto de opacidad. Se mantiene un origen renano para estas producciones esmeriladas, que se centran a mediados del siglo IV<sup>39</sup>.

El tipo más singular de este repertorio es un cuerno empleado para beber, por el momento sólo documentado en Cartagena (fig. 101, lám. 89a)<sup>40</sup>. En concreto, una parte significativa de sus fragmentos fue hallada en un nivel de destrucción (UE 6023), asociado a algunas de las últimas formas de mesa fina africana como la Hayes 80 B/99, 93, 94, 99, 101 o 103, o a una placa de cinturón de tipo rígido, encuadrable en el denominado nivel IV de la toreútica hispana, lo que permite datarlo en la segunda década del siglo VII. En este sentido, la cronología se encuentra acorde a la que registran este tipo de piezas, siempre situadas a finales del siglo VI y a lo largo de la siguiente centuria.

El ejemplar cartagenero, como los mismos romanos, es hueco en su parte superior, y macizo en la inferior, a diferencia del *rhyton* perforado, difundido en época romana (Isings 73 b, Morin-Jean 118). La terminación, no conservada, atendiendo al desarrollo de la pieza, pudo ser redondeada, con forma de gota, a semejanza de los paralelos italianos.

Con un ancho inicial de poco más de 2 cm en el pivote, la pieza iría ensanchándose progresivamente, hasta alcanzar los 8 cm de diámetro, que el arco descrito por dos de los fragmentos cercanos al borde, permite calcular. Estas dimensiones, muy similares a los 7,7 cm de un ejemplar de Domusnovas (Cagliari) o los 6 cm de otro romano del Foro de Nerva, bien llevan a sugerir una longitud hipotética cercana a los 20 cm, al modo de cuernos, como el citado (18 cm), o el procedente de Castel Trosino (fig. 102). Al igual que éstos, nuestro ejemplar presenta una decoración aplicada de hilos, en nuestro caso, de vidrio blanco, que resaltan sobre el azul

---

38 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 219.

39 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 219-220.

40 Esta pieza, recogida en nuestra tesina, también fue dada a conocer en un artículo monográfico, presentado en la VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (VIZCAÍNO SÁNCHEZ, 2005a). A este respecto, se trata de una forma por ahora no documentada en el territorio hispano, en tanto no tenemos constancia de algún otro publicado. Únicamente conocemos la existencia de un ejemplar en la Colección Amatller de Barcelona, pero en cualquier caso adquirido en Roma de la Colección Simonetti, donde había llegado tras salir de su contexto originario, una tumba lombarda en Sutri. *Vid.* así, GUDIOL y CUNILL, 1925, p. 21, n. 77; y EVISON, 1975, p. 87, n.56, informando de las vicisitudes de la pieza; así como SAGUI, 2001b, p. 311, quien recoge que de esta misma necrópolis ubicada en el Lazio, habría salido aun otra pieza, hoy depositada en el British Museum.

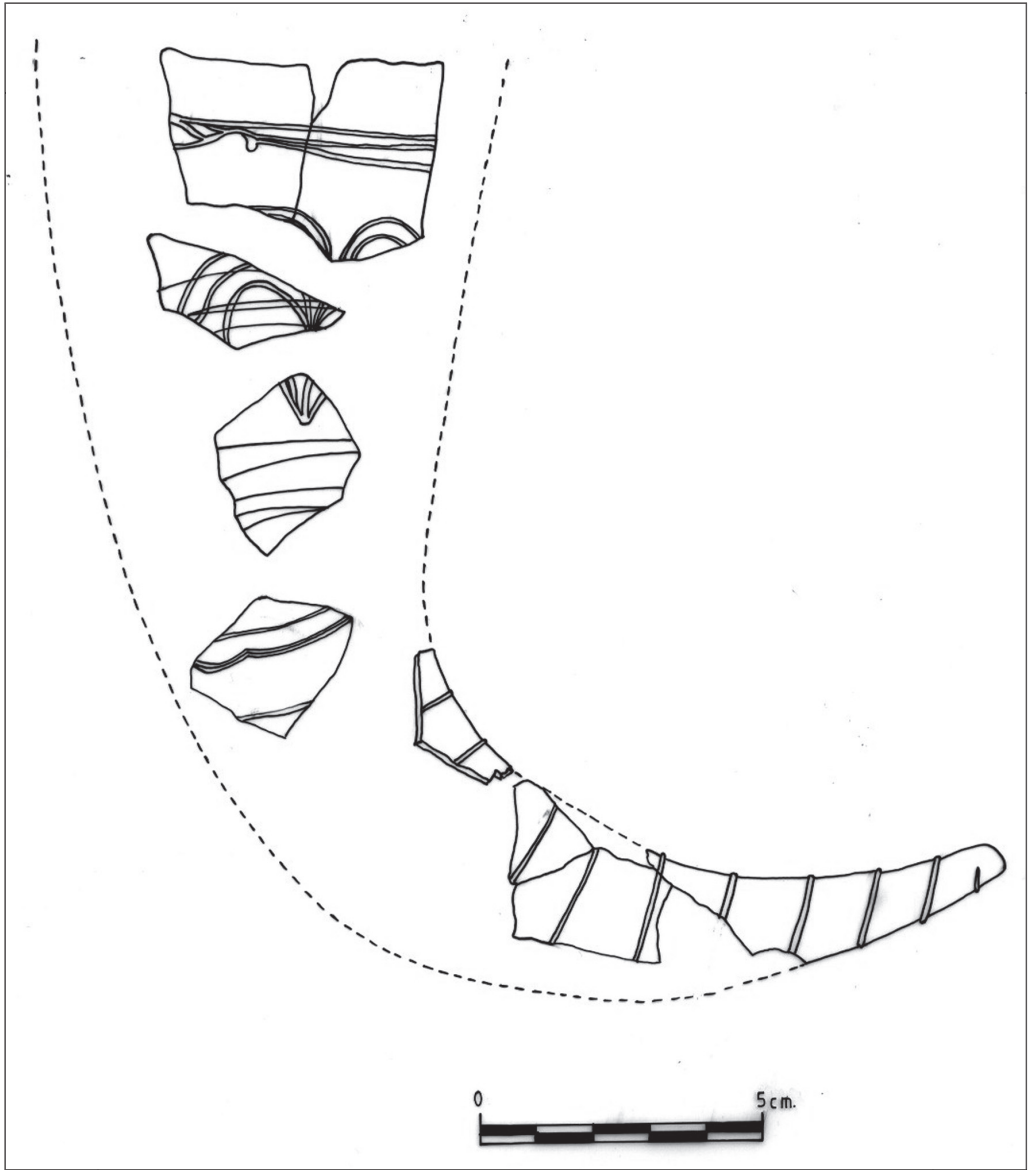


FIGURA 101: Cuerno de vidrio hallado en el barrio de época bizantina de Cartagena (Dibujo: Soledad Pérez-Cuadrado)

turquesa del vaso. Recorriendo en espiral la parte inferior de éste, dichos hilos forman en el campo superior, un motivo de arcos envolventes que convergen en un mismo punto. Finalmente, éstos quedan enmarcados por una banda irregular, dispuesta bajo el ligero engrosamiento del remate del vaso.



LÁMINA 89a: *Cuerno de vidrio hallado en el barrio de época bizantina instalado sobre el teatro romano de Cartagena (VV.AA., 2005)*



FIGURA 102: Cuernos de vidrio documentados en contextos bizantinos y su entorno (a partir de varios autores)

Por lo demás, el vaso se presenta traslúcido, sobre todo en su parte superior, con abundantes burbujas de tamaño pequeño y medio, como es propio del vidrio en época tardía. También el grosor de las paredes es uniforme, con 1 mm para las partes del cuerpo, y cerca de 3mm para el fondo.

Todas las características descritas nos muestran como este vaso se inserta en un ambiente tardío, en el que el repertorio vascular queda marcado precisamente por el protagonismo de los vasos cónicos, del que nuestra pieza se puede considerar una variante. Dichos vasos, dentro de la forma Isings 106, aparecen ya en el siglo IV, perdurando hasta el siglo VII, momento este último en el que van perdiendo estabilidad para convertirse en verdaderos conos, generalmente

decorados con hilos de vidrio aplicados en caliente<sup>41</sup>. Con todo, dentro de ese ambiente, de esa familia, a nuestro recipiente le podemos atribuir un origen más específico.

En efecto, recogiendo una larga tradición, al imitar prototipos en metal, la difusión de este tipo se limita hasta el siglo VI, a la Europa centroseptentrional, con una concentración casi exclusiva en el área germánica<sup>42</sup>. Es así por lo que, de los cuatro grupos en los que se han dividido estas piezas, en virtud de sus características formales, decorativas o cromáticas, tres se concentran en dicha área<sup>43</sup>. Tan sólo un tipo se documenta fuera de este contexto, el italiano, tomado como tipo, en virtud del desarrollo de una morfología propia<sup>44</sup>. Su presencia en esta región mediterránea a partir de finales del siglo VI, se interpreta como resultado de la emigración de los longobardos, y el acomodo de los artesanos locales a su demanda<sup>45</sup>. Es así como se registra en las necrópolis lombardas de Nocera Umbra, Castel Trosino o Sutri<sup>46</sup>. En el mismo sentido se interpreta su presencia en el ámbito bizantino, como ocurre en el caso de los ejemplares hallados en la ciudad de Roma, donde se pueden señalar al menos 6 piezas, junto a otra séptima que carece en cambio de elementos que permitan la atribución a uno de los grupos. La individualización de dos de éstos en el yacimiento de *Crypta Balbi* ha permitido sugerir, al igual que ocurre con los elementos metálicos o en marfil, la actividad de una *officina* destinada a suplir la demanda del mundo longobardo<sup>47</sup>. Con todo, no falta tampoco algún esporádico ejemplar hallado en zonas bizantinas más meridionales, como ocurre con el caso del vaso encontrado en Domusnovas, cercano a la ciudad sarda de Cagliari<sup>48</sup>.

Más problemática es aún su documentación en *Carthago Spartaria* durante la etapa bizantina. Ausente, por lo que conocemos, del repertorio vascular en vidrio propio del mundo visigodo<sup>49</sup>, no se puede probar una similar labor de exportación hacia ambientes germanos. Así, ni siquiera se rastrea su presencia en el nordeste peninsular<sup>50</sup>, el área más cercana al mundo merovingio, donde sí se registra este tipo<sup>51</sup>. Igual ocurre con las zonas más próximas a la ciudad portuaria,

---

41 Acerca de dicho repertorio, *vid.* VIGIL, 1969, p. 169-173, fig. 160.

42 STIAFFINI, 1994, p. 212, quien señala que en el mundo germano circulan ya en los siglos III y IV, quizás imitando cuernos animales.

43 Sobre la tipología, *vid.* EVISON, 1975, p. 47-87. Los criterios para la clasificación han sido de tipo formal, decorativo y cromático. A este respecto, entre el grupo I y el III no hay diferencia morfológica clara, siendo similares en su base terminada en punta. Más diverso es en cambio el tipo II, cuya base termina en botón y su forma se ve completada por pequeños anillos para la suspensión.

44 EVISON, 1975, p. 81. Recoge los más característicos, junto a otros tipos propios del momento, STERNINI, 1995, p. 287, fig. 19.48-50.

45 En este sentido, *vid.* HARDEN, 1971, p. 78-117; y RUPP, 1996, p. 128.

46 En el caso de Nocera Umbra, se documentó en cinco de las tumbas, como recogen PASQUI y PARIBENI, 1918,198, fig. 46c. Para Castel Trosino, se señala la clara asociación a individuos de alto poder adquisitivo (MENGARELLI, 1902, tav. V, 11). Acerca de su registro en Sutri, *vid.* CIAMPOLTRINI, 1993, p. 604-606.

47 *Vid.* así, RICCI, 1997, p. 239-274; y SAGUI, 2001b, p. 310-311.

48 STIAFFINI, 1990, p. 253, fig. 13.

49 Como así destaca GAMO PARRAS, 1995, p. 312. No obstante, sí están presentes otros vasos de clara inspiración renana desde época tardorromana, como señala FUENTES DOMÍNGUEZ, 1990a, p. 169-202. Tan sólo se cuenta con un ejemplar íntegro, conservado en Barcelona, pero procedente de una tumba encontrada en Italia (EVISSON, 1975, n. 50, p. 87).

50 Así por ejemplo, en Rosas durante los siglos VII-VIII, donde sí resultan muy frecuentes los tipos más característicos del momento, las copas y los cuencos poco profundos (NOLLA, 1998, p. 237-249). En la misma línea, tampoco se documentan en la cercana Marsella (FOY, 1998, p. 372-375).

51 FEYEU, 1995, pl. 16, 100-101. De nuevo, en este ejemplar se encuentra la característica decoración en arcadas, si bien, su remate final, se diferencia de nuestro tipo.



susceptibles de verse incluidas en sus circuitos de comercialización, y donde, igualmente, a pesar de compartir las típicas formas de este momento, como la copa de pie alto (Isings 111; forma 23 de Foy), el cuerno de vidrio se encuentra ausente<sup>52</sup>. Por ahora, no obstante, tampoco conocemos los contextos vítreos de otros puntos bizantinos como Málaga, Ceuta o Algeciras, recientemente excavados, y que, sin duda, contribuirán a perfilar este panorama<sup>53</sup>.

Así las cosas, no resulta fácil determinar la razón de su presencia en *Carthago Spartaria* durante este momento. Pensar en una hipotética influencia cultural del mundo germano sobre el bizantino, en el sentido de asimilar costumbres y materiales, como así ocurre en otros campos<sup>54</sup>, es por ahora aventurado, por cuanto el tipo que analizamos, ni es característico del repertorio bizantino durante esta etapa<sup>55</sup>, ni tampoco aparece esporádicamente, ya en África<sup>56</sup>, o en las regiones orientales<sup>57</sup>.

Sería posible pensar también en la composición heterogénea que caracteriza al ejército bizantino durante los siglos VI y VII<sup>58</sup>, como explicación a la presencia en zonas bizantinas, de ítems materiales que no le son propios. De hecho, el recurso a componentes armados germanos en funciones auxiliares, parece ser una constante en el ámbito de la expansión bizantina hacia el Mediterráneo Occidental<sup>59</sup>. Así, en *castra* bizantinos como el de San Antonino di Perti, algunos restos materiales llevan también a creer en la posibilidad de una presencia germánica en la guarnición que custodiaría el emplazamiento<sup>60</sup>. Para el caso hispano, dicha heterogeneidad, si ya no de raíz germánica, al menos si podría venir demostrada por la mención del término *Mesopotamenoí* por Jorge de Chipre, el cual, entre otras posibilidades, se interpreta como posible etnónimo, para referirse a una guarnición estacionada en *Spania* procedente de Mesopotamia<sup>61</sup>. Sin embargo, tampoco esta interpretación es del todo segura.

En el caso de Cartagena, de hecho, no vendría respaldada por el depósito material. Tengamos en cuenta que el conjunto de *instrumenta domestica* se muestra bastante homogéneo en cuanto

---

52 Así, aunque aún es poco lo que conoce, se encuentra ausente en la ciudad tardoantigua de *Begastri* (Cehegín, Murcia) como indican los trabajos de MORALES ILLÁN, 1984, p. 119-126; y más recientemente, FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2002, p. 421-428. Igualmente, saliendo del Sureste, también se encuentra ausente en las cercanas provincias de Albacete o Córdoba. Sobre ambas, *vid.* respectivamente, GAMO PARRAS, 1998, p. 221-228; y MARCOS POUS y VICENT ZARAGOZA, 1998, p. 213-218.

53 Sobre los contextos cerámicos de dichos enclaves, ver las comunicaciones monográficas recogidas en la *V Reunión de arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000.

54 Es el caso de los pantalones, *braccae* o *femoralia*, prenda en principio asociada al mundo germano, que pasa a difundirse con éxito en el marco mediterráneo al menos ya desde el siglo IV (RUSSEL, 1982, p. 145).

55 PHILIPPE, 1970.

56 Así, está ausente en las diversas síntesis publicadas como la de STERNINI, 1998, p. 137-141; TATTON-BROWN, 1984, p. 194-212; y TATTON-BROWN, 1994, p. 282-290.

57 Idéntica ausencia constatamos en distintos lugares (VON SALDERN, 1980; y JENNINGS, 1997-1998, p. 111-146).

58 TREADGOLD, 1995. Igualmente, sobre esta situación de heterogeneidad, GREATREX, 2001, p. 267-292.

59 Así lo señala BROWN, 1984, p. 88-89. Cabe recordar también la cita de Procopio relativa a la fase final de la guerra grecogótica, (*Bell.Goth.* IV, 26); o la de Agatías en la guerra lázica (III 20, 9-10), ambas indicativas de una misma composición variopinta para los contingentes destinados a los diversos frentes. Sobre el tema, TEALL, 1965.

60 Así lo indica MANNONI y MURIALDO, 2001, p. 228 y 232. De hecho, incluso es posible también que se cuente con cuernos potorios, como recoge FALCETTI, 2001a, p. 404, en la citada monografía.

61 HONIGMAN, 1939, p. 57, n. 672; y GARCÍA MORENO, 1973, 14-15. Con todo, bien es cierto que podría tratarse de un topónimo, bien africano, o en el caso de ser hispano, ya referido al conjunto de la provincia bizantina o simplemente, al Sureste (VALLEJO GIRVÉS, 1993, p. 365-366).

a su pertenencia al mundo bizantino o hispanorromano, faltando cualquier elemento que en cambio apunte a población germana. Los elementos metálicos documentados, como la placa de cinturón tipo Siracusa, o también la placa de cinturón rígida hallada en el mismo estrato que el cuerno de vidrio, así parecen probarlo. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que la pieza que analizamos posee cierto carácter suntuario<sup>62</sup>, que, si no imposibilita, al menos sí dificulta, su pertenencia a una milicia móvil.

En efecto, en ámbito italiano siempre se documenta en contextos privilegiados con una función reservada al ámbito ceremonial o funerario, ya en tumbas acomodadas, principal lugar de registro, o de forma esporádica en algún otro lugar destacado, sea el caso por ejemplo en Roma, del Palatino, uno de los lugares más representativos de la vida urbana durante este período, sede de la autoridad política<sup>63</sup>. La misma escasez de hallazgos, también muestra que no se trata de una producción masiva, sino reducida, enfocada al consumo de las élites.

En cuanto a la procedencia, ausentes en ámbito hispano, parece descartable pensar en una posible producción local. Antes bien, todo apunta a su importación desde el territorio italiano, pues, también la pieza cartagenera se inscribe en el grupo IV que encontramos allí. Así, comparte con éstos la base en punta propia de los grupos I y III, si bien con ligeros matices.

No obstante, por ahora, al menos por cuanto se refiere al tema decorativo, no existen paralelos claros. Mientras que todos comparten la decoración de hilos aplicados en su parte terminal; por el contrario, distintos son los motivos que ornamentan su cuerpo, dando lugar a una clasificación en tres variantes: una primera cuya parte superior queda ocupada por una trama de festones en relieve; otra segunda especialmente significativa, realizada en color rojo y decorada con un rayado emplumado y hojas de helecho en colores que contrastan con el fondo, en una técnica similar a la que encontramos en las copas «*a sacchetto*»; y una última realizada en vidrio verde claro, decorada por nervadura en relieve azul, también muy diferente, pero inserta en el grupo IV en función de su fondo rizado.

El motivo que encontramos en Cartagena, arcos envolventes que surgen de un mismo punto, recuerda al primer tipo italiano, también ornamentado con festones superpuestos, si bien, el grosor de los hilos aplicados, y el mismo desarrollo del motivo, en este caso verdaderas imbricaciones, es diverso. En este caso, el mencionado grosor es de tal calibre, que en algún ejemplar italiano, caso de uno romano, permite que, aun no conservado el vaso, sí lo haya hecho de forma independiente dicho motivo<sup>64</sup>. Con todo, vienen a confirmar la identidad del tipo, y la ya señalada homogeneidad que registran estas piezas, el hecho de que nuestra franja decorativa conserve al menos 4 cm, en la línea de los 6 cm de anchura que presentan otras piezas.

Lo cierto, a este respecto, es que dicha variante parece ser la más difundida en territorio italiano, frente a la muy esporádica de hojas de helecho, perteneciendo a ella los ejemplares de Castel Trosino, Roma o la necrópolis de San Mauro a Cividale, en la región noreste de Friuli<sup>65</sup>. De forma mayoritaria, como ocurre con el ejemplar cartagenero, se realizan en color azul, si bien con una amplia variedad de gamas.

---

62 En la vajilla de vidrio destacarán como elementos de gran lujo, llegando incluso a ser exportados a notables distancias, como indica PAROLI, 2001, p. 295-296.

63 SAGUI, 2001b, p. 311.

64 DEL VECCHIO y DE LUCA, 2001, V.1.12.

65 *Vid. supra*. En cuanto al ejemplar de Friuli, fue presentado por I. Ahumada Silva en el *Convegno Paolo Diacono e Cividale* (Cividale del Friuli, 1999), como informan DEL VECCHIO y DE LUCA, 2001, p. 574.



Por lo demás, desconocemos cuál podría ser el posible centro de fabricación. Hasta ahora, tan sólo sabemos del funcionamiento de una *officina* a gran escala, en el caso de *Crypta Balbi*<sup>66</sup>, si bien su período de actividad resulta posterior al horizonte cronológico donde se inserta la pieza documentada en Cartagena. Aparte de este punto, en el caso de Italia se señala la existencia de pequeños centros artesanales emplazados en otros lugares como Florencia, Benevento, etc<sup>67</sup>.

Como quiera que sea, también debemos destacar que se encuentra prácticamente ausente un tipo que en los contextos italianos que hemos visto, aparece junto a los cuernos de vidrio. Se trata del ya referido vaso o copa «a sacchetto».

Saliendo de la vajilla, el repertorio vítreo de este momento incluye igualmente lámparas vítreas, sobre todo características de contextos religiosos, aunque también dadas en los domésticos. No en vano, se han destacado sus ventajas respecto a las tradicionales lucernas, tanto en lo referente al funcionamiento como a la misma luminosidad. Podemos destacar así su documentación en el castro ligure de San Antonino di Pertì, donde las características asitas constituyen uno de los principales criterios de identificación<sup>68</sup>.

Precisamente también éstas nos llevan a interpretar como posible lámpara, unos fragmentos presentes en el contexto bizantino de Cartagena. En este caso, el hecho de que contemos con un solo ejemplar, y que éste se encuentre representado únicamente por dos fragmentos reducidos, nos hace guardar cautela acerca de la identificación. En concreto, se ha documentado una pequeña asita vertical, en el segundo pavimento de la habitación 13. La morfología de ésta, y el hecho de que conserve una pequeña porción del borde, con el que une directamente, nos lleva a proponer que pueda pertenecer a una de estas lámparas vítreas, concretamente, a la clasificada como tipo Isings 134/ Uboldi I.1, caracterizada por estas pequeñas asitas de suspensión, que unen con cuerpo troncocónico y fondo plano, o con leve umbo. También las mismas asas de estos recipientes han sido objeto de sistematización, y así, podemos encuadrarla en el tipo Foy 22 C<sup>69</sup>.

El tipo Isings 134 es uno de los más documentados entre las lámparas vítreas tanto de Oriente como de Occidente, y así, su predominio sobre el otro tipo más frecuente, el que presenta largo fondo tubular, es constante. Especialmente común en contextos de los siglos VI y VII, su documentación comienza cuanto menos desde finales del siglo IV, en tanto, es posible seguir rastreándolo también durante el siglo VIII. En cuanto a su funcionamiento, sabemos que estaban rellenas de agua, con una capa superior de aceite, en donde se situaba una mecha de lino o papiro, sujeto mediante apliques metálicos, normalmente en forma de pinza<sup>70</sup>.

Por lo demás, para los siglos VI-VII podemos destacar una serie de tipos principales<sup>71</sup>. Por un lado, se encuentran aquellos realizados para estar suspendidos, que presentan cazoleta troncocónica, bien con asas dispuestas en sentido vertical, uniendo el borde y las paredes del

---

66 SAGUÌ, 2001b, p. 307-322.

67 PAROLI, 2001, p. 296. Con todo, lo cierto es que aún no se han individualizado hornos que produzcan este tipo, habida cuenta además, de nuestro deficiente conocimiento de la industria vítreo durante esta etapa. Así, en el caso de Italia, apenas se conoce para los siglos VII y VIII, la *officina* vetraria de Torcello (STIAFFINI, 1994, p. 201).

68 Vid. así, STERN, 1999, p. 479; SAGUÌ, 2001b, p. 315-316; y FALCETTI, 2001a, p. 403.

69 FOY, 1995, pl.14, n° 172-175. La autora también distingue entre bases de extremo puntiagudo (tipo 22 A), y bases por el contrario, de tipo redondeado (tipo 22 B).

70 Buena prueba del mencionado predominio es el contexto del siglo VII de *Crypta Balbi*, al que estamos haciendo constante referencia, (SAGUÌ, 2001b, p. 315). Sobre la diversidad de lámparas vítreas, vid. UBOLDI, 1995, p. 93-145. Igualmente, TATTON-BROWN, 1984, p. 202, fig. 66. E, quien recoge los ejemplares de Cartago, datados en el siglo VI.

71 STERNINI, 1995, fig. 19.43-46.

vaso (tipo Uboldi, I.1), bien con asas dispuestas en sentido horizontal, en el mismo borde de éste (Tipo Uboldi, I.4). Por otro lado, se encuentran aquellas lámparas que precisarían de otro sistema de sujeción, en este caso con una cazoleta que bien es cónica (tipo Uboldi II.1, 2, 3), con fondo plano o apuntado, bien es globular con vástago apuntado (tipo Uboldi IV), que además, se puede rematar en una pequeña bolita maciza (tipo Uboldi, IV.1), presentarse hueco (tipo Uboldi IV.2), o tener la base convexa (tipo Uboldi, IV.3)

Por citar algún otro hallazgo de la zona bizantina hispana, también se interpreta como uno de estos ejemplares, una pieza recogida entre los materiales de Benalúa a finales del siglo XIX, que nos es conocida a través de dibujo<sup>72</sup>.

Otras piezas de vidrio también documentadas en contextos bizantinos, son las ventanas. A este respecto, ampliamente presentes en la edificación romana, tenemos constancia que, aun de forma considerablemente más reducida, siguieron siendo empleadas<sup>73</sup>.

En el caso de Cartagena, si bien en muy reducido número, también se han recuperado, especialmente en el ámbito del *aditus* oriental, lo que lleva a pensar en la existencia de alguna de éstas. No obstante, como decimos, su documentación es muy exigua, y así nada permite incluirlas como algo propio de la configuración de la unidad doméstica del momento, en la que, muy posiblemente, la iluminación descansaría más que en este tipo de vanos, quizá cubiertos con otro material, en los mismas puertas de ingreso, así como también en los recipientes lumínicos, tanto cerámicos como vítreos, es decir, lucernas y lámparas<sup>74</sup>.

En cualquier caso, por cuanto se refiere a los mínimos fragmentos conservados, como se deduce de los bordes, las lastras debían ser talladas en paneles de forma cuadrada o rectangular. Hoy día, la hipótesis más aceptada es que el vidrio de ventana se producía dejando caer vidrio sobre una superficie previamente preparada con arena y delimitada con marcos, para después extenderlo con un instrumento (posiblemente un gancho)<sup>75</sup>.

En nuestro caso, todos los fragmentos presentan las mismas características, predominante color azul claro traslúcido, con grosor medio que no excede los 0,5 cm. Algunos de ellos conservan a lo largo del borde, huellas de estuco, mostrando así un sistema de sujeción diferente al más extendido, que se sirve de listeles metálicos o grapas. Con todo, también se discute si el panel de vidrio habría de colocarse directamente sobre el muro, o en algún marco de madera.

Por lo demás, características semejantes tienen los vidrios de ventana recuperados en otros contextos visigodos, del tipo de *Iluro*, estando representados, igualmente, en yacimientos cercanos a nuestra área de estudio, sea el caso de la necrópolis del Cerro de la Almagra<sup>76</sup>.

### 13.3. EL VIDRIO EN ÁMBITO FUNERARIO

El vidrio también es documentado en el ámbito funerario de la zona bizantina, aunque, no obstante, de forma limitada. Podemos destacar así los dos ungüentarios vítreos recuperados en la

---

72 REYNOLDS, 1993, fig. 45.

73 STIAFFINI, 1985, p. 667-688, con bibliografía.

74 Acerca de los recipientes lumínicos, Isid., *Etym.*, XX,10.

75 PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 505. *Vid.* igualmente, la discusión acerca de los procesos de manufactura de vidrio plano de ORTIZ PALOMAR y PAZ PERALTA (1997, p. 436), quienes destacan los métodos de soplado de discos o coronas y el de soplado en cilindros.

76 Respectivamente, PÉREZ-SALA I RODÉS, 2004, p. 505; y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATA LLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268.

necrópolis de época bizantina de *Carthago Spartaria*, o igualmente el caso del sector cementerial ibicenco del carrer d' Astúries (Ses Figueretes), donde se halló una cista, considerada de época bizantina, que, junto a una lucerna norteafricana, contenía también una ampolla vítrea, de color verde claro, con cuerpo globular, base plana, y cuello tubular, largo y estrecho<sup>77</sup>.

Precisamente, este tipo de ungüentarios, ya registrado desde el siglo IV<sup>78</sup>, es bastante frecuente en los contextos funerarios de este momento, segunda mitad del siglo VI y siglo VII, independientemente del área geográfica. Los encontramos así tanto en el área bizantina, como ocurre por ejemplo en la tumba del presbítero *Bassus*, situada en el templo menorquín de Son Peretó, como en las necrópolis de Castiltierra, Alto de la Barrilla (Cuarte, Zaragoza), o las que surgen asociadas a las basílicas del anfiteatro de *Tarraco*, la Almoina (Valencia) o Ibahernando (Cáceres)<sup>79</sup>. Igualmente, no faltan tampoco en otras áreas del Sureste.

Así, por cuanto se refiere a esta última zona, podemos citar el ejemplar de ungüentario recuperado en la necrópolis tardía de La Alcuadía<sup>80</sup>. A este respecto, aunque su datación se ha llevado al Bajo Imperio, entre los siglos IV-V, parece aconsejable fechar la pieza en el siglo VII, a partir de un paralelo de la basílica de Alcalá de los Gazules<sup>81</sup>. Procede del área funeraria localizada en el sector 6-F, tratándose de un ungüentario de cuerpo globular con un alto cuello cilíndrico y labio redondeado reentrante. El pie está formado por un alto vástago macizo, moldurado. Este tipo, aunque no aparece recogido en la tipología general del vidrio romano, parece evolucionar del ungüentario globular Isings tipo 101, documentado en algunas necrópolis visigodas, al que se añade alto pie, en la línea de los vástagos macizos que caracterizan a algunos recipientes a partir de fines del siglo VI. Todo nos sitúa en unos contextos plenamente visigodos, que son corroborados plenamente por la similitud que guarda este ejemplar con otros procedentes de ambientes funerarios, como la necrópolis de Vistalegre (Aspe), o la de Alcalá de los Gazules, fechadas en el siglo VII<sup>82</sup>. En el caso de la primera, situada en ámbito bizantino, debemos reseñar que no fue el único ejemplar vítreo documentado. Así, también se pudo recuperar una botella color verde amarillento, de cuerpo globular y cuello cilíndrico estrecho y alto, así como sendos ungüentarios de color verde, uno de ellos de cuerpo piriforme y otro globular<sup>83</sup>.

Debemos destacar también el interesante ejemplar procedente de la necrópolis de *Carteia*. Con un desarrollo inferior similar al de las copas, su cuerpo se ensancha para adquirir forma de

---

77 RAMÓN, 1986, p. 10, lám. VII.4.

78 PALOL, 1969b, p. 93-160, fig. 14.4 y 22.2.

79 En el caso menorquín, se trataba de una ampolla de vidrio verde (NAVARRO SÁEZ, 1988, p. 28). El siguiente hallazgo se ha fechado entre la segunda mitad del siglo VI y comienzos del siglo VII (FERRANDIS, 1940, p. 660), de forma similar al ejemplar de Zaragoza (BELTRÁN LLORIS, 1979, p. 543-581). Respecto a la pieza tarraconense, fue hallada en un enterramiento situado en el sector septentrional de la arena (TED'A, 1994, p. 175 y 177, fig. 9). En l'Almoina se han podido recuperar dos de estos ungüentarios, situados ambos en la parte superior de sendos enterramientos. Por otra parte, la morfología es diversa, caracterizada en este caso por la gran longitud y escasa anchura, del cuello de los recipientes (BLASCO, ESCRIVÀ, RIBERA y SORIANO, 1994, p. 194, fig. 10). Ya por último, para el caso extremeño, gracias a la inscripción de consagración, sabemos que su construcción tuvo lugar en el año 635 (CERILLO, 1983, p. 77-110).

80 Concretamente en un enterramiento del sector 6-F, como recoge SÁNCHEZ DE PRADO, 1984, p. 85, fig. 3.4; y REYNOLDS, 1993, P. 64-65, Fig. 64C.

81 SÁNCHEZ DE PRADO, 1984, p. 85.

82 SÁNCHEZ DE PRADO, 2004, p. 221.

83 GAMO PARRAS, 1995, p. 303.



LÁMINA 89b: *Ungüentario CA-4 11.040-603-1 hallado en la sepultura 11000-20 del sector oriental de la necrópolis tardía de Carthago Spartaria (VV.AA., 2005)*

piña, que habría de rematarse por largo cuello tubular, a juzgar por un paralelo muy cercano, documentado en la necrópolis pacense de Casa Herrera<sup>84</sup>.

Los citados unguentarios se pueden clasificar fundamentalmente en tres tipos, en función de si poseen cuello largo (de candelero) y cuerpo bajo semiesférico, ya con fondo muy o poco rehundido; pie alto moldurado con base abierta, cuello largo y boca de embudo, ya con cuerpo globular u ovoide; o por último, aquellos que presentan una mayor proporción entre el cuerpo y el cuello, en cuyo caso, aparecen documentados con diversas variantes, caracterizadas por su cuerpo piriforme, globular o ultraesférico. Se trata, respectivamente, de los grupos A, B y

---

84 BERNAL CASASOLA y LORENZO MARTÍNEZ, 2000, p. 120, lám. 13 y fig. 14.



LÁMINA 89c: Ungüentario CA-4 11.173-603-1 hallado en la sepultura 11000-16 del sector oriental de la necrópolis tardía de Carthago Spartaria (VV.AA., 2005)

C, individualizados dentro del tipo I, reconocido en la sistematización de los vidrios de época visigoda<sup>85</sup>. El primero y el último están presentes en la necrópolis urbana cartagenera, en su variante II (lám. 88-89).

Con todo, en general, es escasa la documentación de recipientes vítreos en las necrópolis de este momento en la Bética<sup>86</sup>, a diferencia de lo que parece ocurrir en el Sureste, Levante o islas baleares. Entre los casos andaluces, no obstante, podemos traer a colación algún ejemplar más, como la jarra casi completa procedente de una sepultura en Mesas de Algar, muy similar a la que también se localizó en la necrópolis malagueña de Eras de Peñarubia. En referencia

---

85 GAMO PARRAS, 1995, p. 308.

86 CARMONA BERENGUER, 1998.



a esta última, se ha señalado que su morfología fusiforme, de ancho pie anular, troncocónico, las asemeja a los jarros metálicos<sup>87</sup>.

Esbozado este panorama, parece que el vidrio documentado en contextos funerarios de la zona bizantina y su entorno, lo hace ya, sobre todo, en época visigoda. Así ocurre en el caso de La Alcudia, o también en la basílica de Alcalá de los Gazules (Cádiz), o Vistalegre<sup>88</sup>. También se da cierta incertidumbre con casos como el de Eras de Peñarubia (Málaga), datado en el siglo VII, o Mesas de Algar (Medina Sidonia), fechada entre los siglos VI-VII. En cualquier caso, también tenemos constancia explícita de su presencia en contextos bizantinos, como los citados de la necrópolis ibicenca de Ses Figueretes, donde se documentan ungüentarios, o la menorquina de Cap des Port (Fornells), donde lo hacen copas, con cronologías que alcanzan hasta el siglo VII. Precisamente, también estos últimos envases pertenecientes al tipo Isings 111, se pueden documentar en otros enterramientos situados en las inmediaciones del área imperial, ya en el Sureste, en lugares como el Cerro de la Almagra, ya en la zona valenciana, donde se dan tanto durante estos momentos, en tumbas como las de Sant Vicent de la Roqueta, como en fechas previas, concretamente en el siglo IV, en el caso de la necrópolis de La Boatella, donde también se registran platos Isings 116<sup>89</sup>.

Por lo demás, en relación a esta última forma, nos interesa el citado caso murciano, datado a mediados del siglo VII, porque muestra, a pesar de que aquí los ejemplares se encontraron fuera de las tumbas, que este tipo de espacios se presta a documentar un amplio repertorio vítreo, que, en este caso, abarca también cuencos Isings 116 o vasos Isings 106<sup>90</sup>.

---

87 Vid. así ALARCÓN *et alii*, 1987, fig. 5; ALARCÓN CASTELLANOS y BENÍTEZ MOTA, 1988, págs.1159-1167; y SERRANO RAMOS y ALIJO HIDALGO, 1992, p. 113.

88 Todos recogidos en el estudio de GAMO PARRAS, 1995, p. 303.

89 Vid. en orden de cita, GAMO PARRAS, 1995, p. 306-307; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATALLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268; y Villaescusa, 2001, respectivamente, p. 233, y p. 227, fig. 50.3-6.

90 GONZÁLEZ FERNÁNDEZ; FERNÁNDEZ MATALLANA y CRESPO ROS, 2005, p. 268.